



## V ENCUENTRO DE MISION COMPARTIDA

Jerez de la Frontera, 21 de Febrero 2020

Buenos días a todos y bienvenidos a esta casa de San Juan de Dios y también de San Juan Grande en Jerez de la Frontera que nos acoge en este ya V Encuentro Provincial en Misión Compartida.

Cualquier persona que se acerque a los centros e instituciones de la Orden Hospitalaria en España comprobará que la mayor parte de su equipo humano lo conforman hoy en día Colaboradores que asumen con naturalidad todo tipo de responsabilidades. No sucede solo en España; en el mundo, con poco más de 1000 Hermanos, son cerca de 55.000 los trabajadores que desarrollan su profesión en nuestros centros, a los que habría que sumar otros muchos voluntarios y bienhechores, cuya ayuda resulta imprescindible pero que no tienen una relación laboral con la Orden Hospitalaria.

Ahora bien, el término Misión Compartida, que es con el encabezamiento con el que nos reunimos hoy aquí en Jerez, no se refiere a la labor profesional que desarrollan los colaboradores, sino que solo puede entenderse en el contexto eclesial que abrió el Concilio Vaticano II al atribuir al laicado una centralidad en la Iglesia que antaño se le había negado. Por tanto, partiendo de la vida como vocación, la Misión Compartida avanza por un camino que va más allá de la mera colaboración, que se fundamenta en el compartir el carisma, la misión y la vida. La misión compartida es algo más que llevar a cabo una tarea compartiendo responsabilidades. Supone tener un modo común de acercarse al Evangelio, una manera de mirar el mundo, un modo de relacionarse con Dios, con uno mismo y con los otros, y una forma de trabajar por el Reino. Es un auténtico impulso del Espíritu en nuestro tiempo. Rezar, celebrar, trabajar juntos y unidos. Así realizamos también juntos la misión. Es un enriquecimiento mutuo y un mejor servicio a la misión eclesial. Consiste, principalmente, en hacer camino juntos para descubrir que Dios nos ha llamado a vivir nuestra fe desde la Espiritualidad de la Hospitalidad, cada uno desde su posición como religioso o laico.

Para la Orden Hospitalaria, la Misión Compartida es integración en la misma Misión Evangelizadora desde la Hospitalidad. Una misión que no pertenece ni a Hermanos ni a Laicos, sino que debe entenderse como la Misión del Jesús Misericordioso del Evangelio en el mundo del dolor, la enfermedad y la pobreza.



Compartir la misión supone descubrir el sentido profundo de la propia vocación cristiana, llegar a reconocer el trabajo en el hospital, en el centro de discapacidad, de salud mental, de atención social, etc. como un lugar de presencia y crecimiento personal haciendo presente a Jesús Hospitalario.

En el caso de la Orden de San Juan de Dios, lo que sustenta y da vida a esa Misión Compartida es la Espiritualidad Hospitalaria. Hoy vemos que muchos laicos realizan su vocación compartiendo con nosotros no solo tareas sino también carisma, es decir espiritualidad y modo de proceder. Y desde el respeto a la diversidad de personas que trabajan y colaboran con nosotros, la Orden Hospitalaria quiere generar espacios de formación, de puesta en común y acompañamiento que puedan ser para algunos colaboradores laicos una oportunidad de descubrir y desarrollar, no solo su vida profesional, sino también, y principalmente, el camino de su Vocación laical hospitalaria de servicio y atención a las personas necesitadas desde su ser, desde su compromiso cristiano.

Compartir Misión, Misión Evangélica, es compartir Espiritualidad. Estamos llamados a compartir en la Familia Hospitalaria no sólo la realización material de un trabajo, de unas actividades, sino que queremos compartir el “Espíritu de Juan de Dios”, un estilo de pensar y sentir, de vida y de acción cuyo centro es la Hospitalidad. A partir de aquí queremos llegar a opciones de fe y a una espiritualidad vivida y comunicada. De ahí nace la Misión.

Este es un camino que tiene sus dificultades. Los laicos pueden contentarse con una versión reducida del carisma, limitar su implicación o no empeñarse suficientemente en la formación. El hermano, por su parte, puede correr el riesgo de considerar al laicado como subsidiario, de ver la misión compartida como una amenaza a su identidad y sentirse desapegado de la Misión. Sin embargo, por encima de dificultades, la misión compartida es ya una realidad que se va desplegando en todos nuestros Centros Apostólicos y que todos, hermanos y laicos, queremos vivir como una gracia que se nos regala y que expresa nuestra verdadera identidad como miembros todos de la Orden y de la Iglesia.

Como nos recuerdan nuestros EEGG al hablar de los distintos niveles de vinculación en la Orden, refiriéndose al tercer nivel nos explica qué es “una vinculación a través de su compromiso de fe católica.” Y es, como decía, un proceso largo, complejo y que requiere tiempo de formación, pues se refiere a la entrada en un estilo de vivir la



fe y el compromiso cristiano a través de la Hospitalidad. Al final, se trata de una opción vocacional que no todos los colaboradores sienten o asumen.

Reflexionando sobre objetivos concretos, sencillos y alcanzables que nos pueden orientar en nuestro deseo de caminar, dar pasos y avanzar en Misión Compartida, me atrevería a señalar:

- 1.- Ayudarnos a descubrir la misión como una invitación de Dios para trabajar en su proyecto de sanación y de salvación.
- 2.- Ser impulsores de la Misión Compartida en nuestros centros asegurando el carisma en cada lugar.
- 3.- Establecer vínculos de fraternidad, de relación y unión cada vez más amplios con los que compartimos misión.
- 4.- Poner en marcha en cada centro caminos de búsqueda para comprender la Misión Compartida y vivir experiencias de fraternidad, fe y oración.
- 5.- Trabajar y reflexionar los elementos fundamentales del Carisma de la Hospitalidad desde una perspectiva laical, no solo desde la consagración religiosa.

Junto a los Hermanos, hoy muchos colaboradores queréis contribuir a impulsar los sueños de San Juan de Dios, compartiendo con nosotros misión y espiritualidad desde vuestro compromiso cristiano, queriendo profundizar en dicha espiritualidad e integrando en vuestras vidas el estilo de Juan de Dios, de Juan Grande y de tantos Hermanos y Laicos que a lo largo de la Historia han vivido su ser religioso y cristiano en clave de Hospitalidad.

Hoy no nos podemos imaginar ni hacer realidad la misión hospitalaria sin los laicos, porque estoy convencido de la vitalidad para el Carisma que cada uno de vosotros aportáis.

San Juan de Dios, nuestro Fundador, desde un principio implicó a laicos de diversas condiciones sociales, e incluso morales, que contribuyeron decisivamente a definir su proyecto, enriqueciendo la eficacia de la hospitalidad y difundieron el Carisma, compartiendo todo tan a fondo que no creo una Orden Religiosa como tal, sino un Movimiento de Hospitalidad Evangélica para servir a los pobres y enfermos,



contribuyendo cada uno según sus posibilidades. Lo que Juan de Dios en Granada y también Juan Grande en Jerez vivieron, lo compartieron con un grupo de laicos ya desde los orígenes de la Orden. El Carisma de la Hospitalidad que los dos acogieron como un Don no era solo para ellos, es para familias, para hombres y mujeres que desean alguna forma de vinculación, y para tantos otros que buscan vivir su vida cristiana y su fe con intensidad.

Por todo ello, la Misión Compartida entre Hermanos y Laicos no es opcional porque además, la Iglesia, el Papa en su alocución durante nuestro último Capítulo General, y vosotros mismos lo pedís así. Es una opción que debe ser irrenunciable si queremos ser fieles a la Misión de Juan de Dios. Esto exige reflexionar y profundizar convicciones, cambiar actitudes, situarnos en otra perspectiva.

La Orden en España en estos momentos está reflexionando y tomando decisiones de cara al futuro. Pienso que ese futuro dependerá mucho de cómo enfoquemos el tema de la Misión Compartida, si queremos mantener la esencia, lo nuclear, la razón de ser primera de la Institución. No solo se trata de organizarnos mejor, ser más eficientes, eficaces y dar imagen de unidad en lo que hacemos, aunque lo hagamos muy bien. Se trata de perpetuar en el futuro, no solo la Hospitalidad, sino el Carisma y la Espiritualidad de la Hospitalidad, cada uno desde nuestra opción vocacional.

Todos los que colaboramos en la misión de la Orden Hospitalaria estamos invitados a vivir una mayor exigencia y compromiso. La vivencia del Carisma constituye un proceso en el que se va dando la pertenencia e identificación, la implicación personal desde nuestro compromiso bautismal, que lleva a asumir de forma compartida la misión del Jesús misericordioso y hospitalario.

Esta misión hospitalaria o misión carismática es el modo como Hermanos y Laicos llevamos a cabo una contribución preciosa a la realización del Anuncio de la Buena Noticia de Jesús. La misión carismática es el punto nuclear de la misión compartida.

Desde el Gobierno Provincial, en representación de los Hermanos que viven su vida en clave de Consagración en Hospitalidad, queremos agradecer a cada uno de vosotros que hayas descubierto este tesoro del Carisma o que estáis deseosos de hacerlo, y por ello, abiertos a trabajar esta propuesta de la Orden de Misión Compartida, y el tesoro, creo que es este: He descubierto que mi vocación cristiana personal, vivida desde mi fe, se realiza plenamente impulsando el Carisma de la Hospitalidad desde el espacio que San Juan de Dios me ofrece y en el que trabajo.



Siento que las claves de la Hospitalidad me pertenecen y definen, y quiero crecer en ello. Este es el mismo tesoro por el que San Juan de Dios y San Juan Grande se entregaron totalmente a servir a Dios en los pobres y enfermos.

Este descubrimiento vocacional, en línea de identidad carismática, está en la base del concepto de Misión Compartida. La Misión Compartida no es sólo saber mucho o haber leído mucho sobre San Juan de Dios y la Orden Hospitalaria, no es simplemente estar en un grupo de reflexión u oración hospitalaria. Es mucho más que eso: es hacerme consciente y asumir con alegría que mi profesión también puede ser vocación carismática y hospitalaria. Y cuando uno descubre esto, la vida se enriquece y se abre a nuevas posibilidades. Por eso este tema es tan importante. Y, como todos los temas importantes, también éste hay que cuidarlo y hacerlo crecer con diversas propuestas, mediaciones, posibilidades y compromisos.

Estamos recorriendo una etapa de compartir la misión de la Orden, abramos todos también nuestro corazón al Espíritu, para favorecer la continuidad del Carisma y Espiritualidad de San Juan de Dios, alentándonos y compartiendo nuestras motivaciones cristianas que sustentan nuestra Fe en el Jesús compasivo y misericordioso del Evangelio.

Mi sincero agradecimiento a los que habéis trabajado para en la organización de este encuentro con dedicación y entusiasmo. Gracias a esta casa de Jerez por su acogida y hospitalidad y un agradecimiento especial para cada uno de vosotros, por vuestro interés en querer convertir vuestro trabajo de cada día en cada uno de los diferentes centros de la Provincia en MISIÓN, aspecto importantísimo de cara al futuro de la Orden en España.

Que disfrutemos todos de esta Jornada junto a uno de nuestros grandes referentes en Misión Compartida: San Juan Grande.

Muchas Gracias.

Hno. José Antonio Soria Craus

Superior Provincial